

Escrito por: elvago43

Resumen:

Desde muy chica fui una chica inteligente, capaz de tramar situaciones hábilmente para favorecer mis caprichos y deseos. Además de ser inteligente también poseo una belleza aceptable y tengo las armas que necesita una mujer para volver loco a cualquier hombre si se lo propone.

Relato:

A los 15 me entere que él no era mi verdadero padre, solo así logre entender el porque de mis sentimientos hacia ese hombre, a veces lo adoraba, otras lo celaba, lo amaba y sentía curiosidad por saber más sobre él.

Moreno, de 1,65 de estatura, su cuerpo bien formado pues le gustaba practicar deporte y siempre se ejercitaba aunque fuera un ratito, cada vez mi madre le reclamaba porque algunas chicas coqueteaban con él o se daba unas perdidas que hacían sospechar que andaba en alguna aventura.

Note como me trataba de una manera diferente a mis otras hermanas, conmigo era mas atento y amoroso en el sentido de que me acariciaba y tenia más roce de piel, aprovechaba cualquier situación para abrazarme y tenerme junto a él mientras que con mis hermanas eran diferentes sus caricias y besos, con ellas era mas acentuado el vinculo padre hija, conmigo era otra cosa y me dí cuenta.

Una noche llego completamente ebrio, yo tenía 16 y era una niña de piel blanca, cabello castaño claro, delgadita pero mis atributos comenzaban a brotar, mis senos estaban puntiagudos y mis nalguitas empezaban a tener forma. Mi madre había estado de mal humor ese día pues tenia la sospecha que él andaba con alguna mujer pero se quedo dormida, mientras yo me recosté en la sala aprovechando que todos estaban durmiendo miraba películas de alto contenido erótico en los canales privados, ya había aprendido a masturbarme y por supuesto esa noche disfrutaba pelliscandome los pezones y frotándome el clítoris escuche su carro, de inmediato cambie el canal y me quede allí recostada en el sofá, usaba una batica transparente la cual no dejaba nada a la imaginación, me la había regalado él hacía unos meses quizás con el fin de vérmela puesta. Entro a la sala me puse algo nerviosa pues me devoraba con la mirada, "hola mi reina bella, que hermosa catira, menos mal que eres tu y no es ella quien me espera" Yo me levante y le dije que que ella estaba muy molesta, entonces él dijo "ah ya se le pasara mañana" me tomo por la cintura y me acerco a él, su aliento era whisky, se mezclaba con su colonia, la verdad me pareció muy varonil, "toma esto es para ti mi catira bella" me dio una cajita y dentro de ella venía una hermosa pulsera que hacia varios día yo había dicho que me gustaba mucho, era increíble que él se hubiese dado cuenta como me gustaba aquello y tuvo la cortesía de regalármela, de inmediato lo abraza "gracias papi bello eres lo máximo"instintivamente me colgué de su cuello abriendo mis piernas y abrazándolo con ellas alrededor

de su cintura, me apretó aún más fuerte restregándome un enorme bulto justo en mi papo, comenzó a besarme diciendo que yo lo merecía, me puse muy caliente y comencé a hacer movimientos disimulados restregándome en su enorme pene, mis tetas parecían explotar, una de sus manos estaba en mi cintura y con la otra acariciaba mi cabello muy sensualmente, así permanecimos por algunos segundos entonces se tumbo en el sofá dejándome caer sobre él, ambos nos miramos a los ojos, ahora sus manos estaban en mi cintura afincando-me contra él, como para que no me levantara y la verdad no era mi intención, sus ojos se desviaron a mis senos lo que me excito aún más, de pronto él me puso a un lado y se levanto, le dije "gracias por el obsequio, te quiero" -yo también mi catira bella-

A partir de ese día todo cambio entre nosotros, surgió una complicidad la cual nos unió en un juego sexual en el cual todo tendría que ser accidental, nada debía ser consentido pues por más que lo evitáramos seguíamos siendo padre e hija, después de todo él me había dado todo desde que yo tenía solo seis mese y fue quien me hizo la mujer que ahora soy.